

LO QUE LE VAMOS QUITANDO A LA GUERRA

[medios ciudadanos en contextos
de conflicto armado en Colombia]

Clemencia Rodríguez,
University of Oklahoma

Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina
Friedrich Ebert Stiftung

Editora:

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

Autores:

Soraya Bayuelo
Amparo Cadavid
Orley Durán
Alirio González
Camilo Andrés Tamayo
Jair Vega

Ciudad:

Bogotá, 2008

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Producción:

Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, www.c3fes.net.

ISBN 978-958-8101-34-7

Este texto puede ser reproducido con previa autorización con
un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

PRIMER LIBRO SOBRE MEDIOS CIUDADANOS Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

¡La guerra colombiana existe! ...pero la sociedad ha sobrevivido más allá de sus políticos, guerreros y gobernantes porque ha ejercido la resistencia cultural en comunicación. Así, los medios ciudadanos han permitido que la gente cuente y se cuente desde su dignidad. Y es que en Colombia, a diferencia de muchos otros contextos de guerra, lo cultural es lugar de encuentro y tiene una larga trayectoria de activismo mediático comunitario.

“Lo que le vamos quitando a la guerra” documenta cómo en Colombia la guerra no lo es todo. Más que “divulgar” que la paz es mejor que la guerra, que “hacer actos de fe” sobre que los buenos somos más, que “vamos ganando la guerra” y demás obviedades políticas, mediáticas y académicas... este texto documenta que la ciudadanía es experiencia. Y la comunicación es una experiencia de producir paz desde y en sí misma. Sólo que esta experiencia debe ser producida desde las estéticas y relatos que habitan la gente, no desde los códigos de la máquina mediática y la máquina del desarrollo.

“Lo que le vamos quitando a la guerra” es más que medios, aquí hay experiencias de ciudadanía desde la comunicación de la gente. Más que teorías, aquí encontrará crónicas y testimonios de una nación que se teje con otros. Más que evaluar, presenta una metodología que produciendo memoria conoce; una investigación que produce conocimiento pero respondiendo las preguntas formuladas por los mismos actores de la comunicación local.

Este es un texto que invita a volver a narrar, a recordar y a compartir con otros; a contar la realidad en los propios términos; historias que recuerdan que *primero la vida*. “Lo que le vamos quitando a la guerra” es un manifiesto por la comunicación desde la gente como resistencia cultural frente a la guerra:

[1] El nombre de ciudadano para la comunicación significa tejer juntos temáticas, historias, experiencias en sus propios términos de interés temático y expresión estética; es tejer comunidad.

[2] La comunicación es ciudadana si es experiencia y es para aprender a mirar-se, para que el sujeto y el territorio se vuelva a re-pensar desde el para qué somos, el quiénes somos y quiénes queremos ser.

[3] La comunicación ciudadana se hace, no es un ejercicio de pasar mensajes, es un proceso de producción compartida, de aprender haciendo.

[4] El fin de la comunicación ciudadana es transformar imaginarios e imaginar pactos de confianza, pues la comunicación es un pretexto en el proceso de habitar la vida con dignidad.

[5] La comunicación se hizo para poder conversar y confiar entre todos; “cuando a uno le brindan amistad, cuando a uno no le recriminan, uno se siente que está haciendo las cosas bien” dice don Anselmo.

[6] La producción de información en los medios locales es un proceso de producción cultural en cuanto la comunidad comienza a ver-se a sí misma en su cotidianidad, desde su agenda de temas y en sus personajes y relatos de auto-reconocimiento.

[7] Se narra como cada uno es. Cada medio de comunicación ciudadana es una experiencia única donde interviene una comunidad con memoria social, política y cultural; cada medio ciudadano debe, entonces, estar integrado a los propios códigos culturales de la comunidad.

[8] La comunicación ciudadana hace posible que la estética de cada uno sea legítima; así los medios ciudadanos deben distorsionar, improvisar, hibridizar, converger, mezclar, reciclar en formatos, lenguajes y tonos de comunicación.

[9] La tecnología convierte a los ciudadanos en artesanos de relatos, sonidos e imágenes; en políticos en cuanto permiten tejer sociedad; en artistas en cuanto que intervienen las tecnologías para que tomen las formas locales.

[10] La comunicación ciudadana es política en cuanto hace visibles “los saberes subyugados”.

El Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert www.c3fes.net publica “Lo que le vamos quitando a la guerra” porque documenta cómo los medios ciudadanos son una experiencia cultural de estar juntos, diluir la soledad, imaginar más allá de la guerra de cada día, tejer confianza y vínculos en la vida cotidiana.

[1 país] Colombia

[3 experiencias] Montes de María, Belén de los Andaquíes, Magdalena Medio

[4 investigadores de la comunicación] Clemencia Rodríguez, Amparo Cadavid, Jair Vega, Camilo Tamayo

[3 practicantes de la comunicación] Soraya Bayuelo, Alirio González, Orley Durán

[Incluye DVD] Fotos y producción comunicativa de las experiencias

Mucho pensamiento, mucha experiencia, mucho afecto para afirmar que una mejor sociedad, una más inclusiva e imaginativa es posible, si miramos hacia las comunidades, sus sujetos y sus experiencias de comunicación ciudadana; si ganamos más control del poder, más pluralidad, más interés público, más participación y más conexión con la sociedad en perspectiva ciudadana (todos los miembros de la comunidad pueden ser productores de información y entretenimiento), para lo local (las agendas de interés común) y desde perspectivas localizadas (comunicación desde los indígenas, lo afro, las mujeres, los jóvenes, las otras sexualidades...).

Hay que leer este texto para ser distintos.

omar rincón, abril 13, 2008

[CONTENIDO]

INTRODUCCIÓN

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma..... 9

CAPÍTULO 1

CONSTRUYENDO PAÍS DESDE LO PEQUEÑITO: COMUNICACIÓN CIUDADANA EN MONTES DE MARÍA

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma..... 15

CAPÍTULO 2

GANÁNDOLE TERRENO AL MIEDO: CINE Y COMUNICACIÓN EN MONTES DE MARÍA

Jair Vega, Universidad del Norte

Soraya Bayuelo, Colectivo de Comunicación de Montes de María..... 53

CAPÍTULO 3

ALAS PARA TU VOZ: EJERCICIOS DE CIUDADANÍA DESDE UNA EMISORA COMUNITARIA DEL PIEDEMONTE AMAZÓNICO

Alirio González, Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma 65

CAPÍTULO 4

DE LA VIOLENCIA AL DISCURSO: CONFLICTO Y RADIOS CIUDADANAS EN EL MAGDALENA MEDIO.

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

Amparo Cadavid, Universidad Javeriana

Orley Duran, AREDMAG 141

EPÍLOGO

RELATOS DE PRESENTE E IMAGINARIOS DE FUTURO: SEIS RETOS PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CIUDADANOS DE COLOMBIA.

Camilo Andrés Tamayo, CINEP 169

Clemencia Rodríguez, University of Oklahoma

La guerra no lo agota todo. Esta es tal vez la lección más significativa que he aprendido durante los últimos cuatro años haciendo trabajo de campo sobre medios ciudadanos en regiones de conflicto armado en Colombia. La guerra tiene un impacto negativo muy fuerte en el tejido social y cultural de la población civil; el conflicto armado lo toca todo, lo permea todo, se apropia de procesos sociales y culturales, de espacios públicos, de las formas como la gente se relaciona e interactúa. Y sin embargo, la gente, su vida cotidiana y su creatividad no se agotan en la guerra.

Este es el espacio que habitan los textos incluidos en este libro. Ese espacio ambiguo, ambivalente, contradictorio; un espacio de resistencia cultural a la guerra, pero a la vez un espacio donde no se reconoce la guerra. Es decir, el espacio donde la gente se pronuncia en contra de la guerra, donde la gente expresa que no se deja de la guerra, pero a la vez un espacio donde la gente expresa que ellos y ellas existen más allá de la guerra, y por tanto el conflicto armado y la guerra ni siquiera aparecen como protagonistas en sus vidas. En otras palabras, lo que aprendí es que un libro sobre la vida y las prácticas de resistencia de las comunidades civiles en regiones de conflicto armado en Colombia debía ser un libro que no puede ser únicamente sobre la guerra.

Indudablemente Soraya Bayuelo Castellar y Alirio González han sido quienes más me han enseñado sobre la gente y la guerra. Recuerdo conversaciones larguísimas en el 2005 en Mompox y en Rincón del Mar donde yo insistía que sus iniciativas de comunicación ciudadana eran un ejemplo claro de cómo la comunicación y la cultura se pueden usar para contrarrestar el impacto de la guerra en la vida cotidiana de una comunidad. Y ellos insistían en que neutralizar el conflicto armado nunca ha sido una de sus metas. Incluso recuerdo una conversación donde

yo argüía que el conflicto armado había llegado a Montes de María en el momento mismo en que el Colectivo de Comunicación se estaba consolidando como una propuesta fascinante para la región (1995, de acuerdo con el momento en que las cifras de violencia política se disparan en la región y fecha de nacimiento del Colectivo); y Soraya me respondía que eso no era más que una coincidencia.

Hoy he aprendido que ellos tienen toda la razón. Porque aceptar que estas iniciativas son para contrarrestar la guerra querría decir que su razón de ser es la guerra misma. Por el contrario, es mucho más significativo abrir un espacio social y cultural donde las cosas pasan y la gente se encuentra a pesar de la guerra, al margen de la guerra, a espaldas de la guerra.

Con base en esto, invito a nuestros lectores y lectoras a acercarse a los textos que siguen sabiendo que la guerra está ahí pero que no lo agota todo; que las historias de la gente no se agotan en las narraciones de sus encuentros con la guerra; que las cosas se hacen o se dejan de hacer por muchas razones y no únicamente para hacerle el quite a la guerra.

Una vez hecha esta aclaración, es también importante insistir en los aprendizajes que nos dejan los textos que siguen en términos de cómo la comunicación y la cultura pueden convertirse en herramientas de resistencia cultural contra el impacto negativo del conflicto armado. Y aquí me permito hacer una afirmación arriesgada: Colombia es pionera a nivel mundial en comprender el papel que puede cumplir un medio ciudadano en un contexto de conflicto armado. Por qué Colombia? Primero, porque hace parte de América Latina, la región del mundo con más experiencias y conocimiento acumulado desde los 1970s sobre medios comunitarios/alternativos/ciudadanos. Y segundo, porque en Colombia existe uno de los conflictos armados más viejos del continente. Es en la intersección entre estos dos elementos que comprendemos el lugar de Colombia: una larga y profunda trayectoria teórica y práctica en el área de medios ciudadanos (compartida con toda América Latina) cruzada con la experiencia del conflicto armado, elemento único del país.

Este es el primer libro sobre medios ciudadanos y conflicto armado en Colombia. Es también uno de los pocos estudios que existen en el mundo sobre medios comunitarios, alternativos o ciudadanos y conflicto armado. Y es claro que no es suficiente. Necesitamos muchas tesis de pre-grado y de post-grado, muchos estudios, muchas investigaciones sobre las funciones que cumplen los medios ciudadanos en el oriente antioqueño, en el Cauca, en la Guajira, en los Cabildos Indígenas, en el Putumayo, en los barrios de Suba, y en Ciudad Bolívar. Pero también necesitamos este tipo de investigaciones en Darfur, en Somalia, en la República del Congo, en Palestina, en Chiapas, y en el este de Los Ángeles.

1. De Medios Alternativos a Medios Ciudadanos

Tanto en el mundo del activismo en torno a los medios como en ámbitos académicos se utiliza una multiplicidad de términos para referirse a medios sin ánimo de lucro manejados desde instancias cercanas a la comunidad local. Entre estos términos se destacan: medios alternativos, medios participativos, medios comunitarios, medios populares, medios radicales, en francés se usa *médias libres*, en inglés *grassroots media*, medios alterativos (un término de Rafael Roncagliolo), y medios ciudadanos. Cada uno de estos términos enfatiza un aspecto diferente y se conecta con teorías distintas de la democratización de la comunicación; por ejemplo, al denominarlos “medios alternativos” se está haciendo énfasis en lo que diferencia a estos medios de su contraparte comercial; si los medios comerciales son verticales, los medios alternativos son horizontales; si los medios comerciales son excluyentes, los alternativos son incluyentes. Es decir los medios alternativos se definen no por lo que son, sino por lo que no son. El término “medios alternativos” acude a teorías sobre la necesidad de resistir la concentración de medios como elemento esencial de la democratización de la comunicación.

Yo opto por medios ciudadanos. El término “medios ciudadanos” acuñado por primera vez como teoría de medios ciudadanos en mi libro *Fissures in the Mediascape* (2001, Hampton Press) acude a la teoría de la democracia radical de la politóloga, feminista, francesa Chantal Mouffe. Como componente principal de su propuesta teórica Mouffe formula la necesidad de re-definir el concepto de ciudadanía. Como bien sabemos, desde las teorías de la democracia liberal la ciudadanía se entiende como un estatus que otorga el estado central y que opera como piedra fundacional de la democracia. Sin embargo Mouffe cuestiona el que una institución formal otorgue el estatus de ciudadano que a su vez garantiza la participación en el proceso democrático. Mouffe propone cambiar el significado del término “ciudadanía” y “ciudadanos”. Su propuesta es que “ciudadanía” no sea un término formal y legal, sino que sea determinado por la experiencia.

Para Mouffe un ciudadano es un sujeto político no porque se le ha definido como tal, en abstracto, como un ente flotando en el universo, con sus derechos, sus privilegios y deberes, sino como una persona cuya existencia está localizada en un lugar sobre la tierra, un lugar específico (Mouffe 1992, 1988; McClure 1992). El ciudadano existe en interacción con una serie de relaciones fuertemente ancladas en ese lugar: relaciones con sus familiares, amigos, vecinos, sitio de trabajo, iglesia. Es de estas relaciones de dónde cada ciudadano extrae (o no) porciones de poder, poder simbólico, poder material, poder psicológico. Y estos poderes, cada uno con su diferente textura, son la materia prima de la democracia. Estas porciones de poder son lo que le permite a las personas jalonar su comunidad social y su entorno natural hacia la visión de futuro que tienen

en mente. Entonces para Mouffe el ciudadano, o la ciudadana es la persona que cada día genera poder en medio de sus relaciones cotidianas, y usa este poder para ir transformando su comunidad en pos de una visión de futuro.

Con base en la re-definición de ciudadanía formulada por Mouffe, un “medio ciudadano” es aquel que facilita procesos donde los individuos se transforman en ciudadanos. Desde la comunicación, un medio ciudadano es catalizador de procesos de apropiación simbólica, procesos de re-codificación del entorno, de re-codificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro. El medio ciudadano le abre un espacio comunicativo al individuo; es decir, el medio ciudadano le ofrece la posibilidad al individuo para que comience a manipular lenguajes, signos, códigos, y poco a poco aprenda a nombrar el mundo en sus propios términos. Esta apropiación de lo simbólico es elemento fundamental para dar paso a la transformación de individuos en ciudadanos (Rodríguez 2001).

2. El Impacto de la Guerra en el Tejido Social

El final de la Guerra Fría nos ha dejado una situación mundial donde el conflicto armado que predomina se da al interior de las fronteras de la nación. Las guerras entre una nación y otra han sido reemplazadas por conflictos entre un estado y grupos armados antagonistas como por ejemplo grupos guerrilleros de izquierda o de derecha, grupos étnicos o religiosos armados, o mafias consolidadas en torno a cierto tipo de recursos naturales (i.e., cocaína, heroína, diamantes) (Wallensteen y Sollenberg 2000). Entre 1989 y el 2005 se registraron noventa conflictos intra-estatales en el mundo mientras que el número de conflictos armados entre dos o más naciones fue tan sólo siete (Harbom, Högbladh y Wallensteen 2006, 618). A diferencia de las guerras entre naciones en las que generalmente se enfrentan dos ejércitos oficiales, los conflictos intra-estatales cada vez más hacen de la población civil su blanco preferido. “Entre más se embrollan los conflictos con entramados de identidades, política y recursos naturales” (Rothman y Olson 2001, 289) más se intensifica el impacto de la violencia armada en la vida cotidiana y el tejido social de las poblaciones civiles.

El área de investigación conocida como antropología de la violencia ha demostrado que el impacto del conflicto armado en la sociedad civil es complejo y multifacético (Das 2007, 2001, 2000; Nordstrom and Martin 1992). Muchos estudios realizados en contextos de guerra diferentes, desde África hasta Asia y el medio Oriente, concluyen que las poblaciones civiles que sobreviven acciones de violencia armada experimentan intensos estados de caos, incertidumbre y terror colectivo. La violencia armada hace estallar las redes de significado que tanto individuos como colectividades utilizan para darle sentido a la vida cotidiana. Las comunidades civiles, atacadas por actores armados, son expropiadas de los

lenguajes necesarios para darle sentido a la situación; la violencia deshace el universo simbólico cotidiano de los sobrevivientes.

Un segundo resultado expuesto por la antropología de la violencia es que la presencia de grupos armados erosiona los vínculos tradicionales de solidaridad, sentido de colectivo y confianza entre los individuos y familias de una comunidad; los grupos armados frecuentemente reclutan informantes y aliados entre la población civil. En estas comunidades, tanto individuos como familias aprenden a desconfiar de sus vecinos, amigos e incluso de sus parientes lejanos. La comunidad se va encerrando, silenciando, la comunicación e interacción entre amigos y vecinos comienza a disminuir. Las familias comienzan a encerrarse en sus casas y la comunidad se va aislando cada vez más. La guerra se va apropiando de los espacios públicos, donde en vez de interacciones entre vecinos y amigos, pelotones militares patrullan mercados, plazas y parques. Entre más aumenta el aislamiento y el miedo colectivo, los sentimientos de impotencia y victimización también crecen (Azam y Hoeffler 2002).

Un tercer resultado de los estudios antropológicos del impacto de la guerra en el tejido social afirma que el conflicto armado impone entre poblaciones civiles lógicas militaristas que erosionan el estado de derecho, el contrato social y la legitimidad de las instituciones democráticas públicas. Los niveles de impunidad aumentan mientras los niveles de buena gobernabilidad y transparencia de gobiernos locales decaen para ser reemplazados por la corrupción y el soborno. Frecuentemente los grupos armados compran o boicotean las elecciones locales (Addison y Murshed 2001, Cairns 1997, Skaperdas 2002).

Los textos que siguen a continuación demuestran que la comunicación, el arte y la producción cultural pueden contribuir a reparar lo que la violencia armada destruye con su impacto devastador en la vida cotidiana de una población civil.

Cuando verdaderamente están en manos de la gente, las tecnologías de información y comunicación (TICs) pueden convertirse en herramientas poderosas que le permiten a la gente el volver a narrar, a interpretar, a recordar y a compartir con otros las nuevas cotidianidades permeadas por la violencia armada. Este tipo de uso de los medios ciudadanos es muy claro por ejemplo en la crónica sobre lo que Radio Andaquí decidió hacer durante las marchas cocaleras del sur de Colombia en 1996. Así mismo, la multitud de crónicas, reportajes y entrevistas producidos y transmitidos por medios ciudadanos como son las emisoras comunitarias del Magdalena Medio o el Colectivo de Comunicación de Montes de María sobre la experiencia del desplazamiento forzado son un ejemplo de este re-hacer los significados para narrar las nuevas cotidianidades producidas por la guerra. Cuando una comunidad, un colectivo, o un individuo se apropian de una tecnología como la radio, el video, la televisión, o la fotografía, lo que están haciendo es apropiarse de formas de producir signos, códigos, imágenes

y sonidos para contar su realidad en sus propios términos. El uso ciudadano de las TICs nos convierte a todos y todas en artesanas/os de significados y por esta razón tienen un gran potencial entre comunidades donde la guerra ha destruido las redes cotidianas de sentido.

De otra parte, los textos que siguen también demuestran cómo los medios ciudadanos están siendo utilizados por poblaciones civiles para restablecer solidaridades tradicionales y recrear nuevas formas de solidaridad, para re-apropiarse de los espacios públicos que habían sido abandonados por el terror colectivo, para organizar acciones colectivas en contra de los armados. El texto sobre el cine-club itinerante de Montes de María es tal vez el mejor ejemplo de este uso de los medios ciudadanos en contextos de conflicto armado. Pero no es el único. Así mismo, la acción colectiva coordinada por la emisora comunitaria Santa Rosa Estéreo en el sur de Bolívar es evidencia clara de la función que pueden cumplir estos medios. Las TICs ciudadanas, bien utilizadas, pueden activar procesos que, paso a paso, hacen que la población civil, aterrorizada y encerrada por la guerra, regrese a la esfera pública.

Finalmente, los textos que siguen nos ayudan a comprender cómo los medios ciudadanos pueden fortalecer procesos de buena gobernabilidad, transparencia y responsabilidad de los gobiernos locales. El que una televisión o radio comunitaria monitoreen unas elecciones locales, o el que un presupuesto local sea examinado por colectivos ciudadanos enfrente a las cámaras o los micrófonos, aumentan la legitimidad de las autoridades y las instituciones públicas locales. Los medios ciudadanos tienen la capacidad de transformar eventos y procesos privados en eventos públicos, que circulan en la esfera de lo público, y es en esa instancia que estos medios pueden fortalecer la confianza de los y las ciudadano/as en el estado de derecho y en las instituciones democráticas. En el Magdalena Medio las emisoras comunitarias transmiten en vivo y en directo la rendición de cuentas que hacen los alcaldes cada cierto tiempo. En Caquetá, Radio Andaquí pone a conversar a los y las ciudadanas con su alcalde; discuten, preguntan, cuestionan, y en últimas cultivan una esfera de lo público donde los conflictos y los problemas se resuelven con palabras y no con armas.

Tenemos mucho que irle quitando a la guerra: desde las muchachitas engolosinadas con las masculinidades en uniforme, los espacios públicos, los discursos cotidianos, los niños y las niñas, las formas de resolver los conflictos cotidianos, la política, las formas de hacer dinero, y nuestros medios ciudadanos ya han comenzado a hacerlo.